

## Estudio comparado de los campos linguoculturales de lo *propio* y lo *ajeno* en ruso y español

*Comparative study of the  
linguocultural fields of own and  
alien in Russian and Spanish*

**Enrique J. Vercher García**

Universidad de Granada  
España

ONOMÁZEIN 55 (marzo de 2022): 174-194  
DOI: 10.7764/onomazein.55.10  
ISSN: 0718-5758



**Enrique J. Vercher García:** Universidad de Granada, España. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3263-6199>.  
| E-mail: [evercher@ugr.es](mailto:evercher@ugr.es)

Fecha de recepción: julio de 2019  
Fecha de aceptación: enero de 2020

## Resumen

El artículo analiza y compara los campos linguoculturales de *svoë-mir-lad-pokoj-ujut-dom-stroj-čelovek-svoboda-porjadočnoe-teplota* y de *čužoe-prostor-razdol'e-volja-ljudin-čužezemec-udal'-razgul-holod* en ruso, y de *mundo* (en su concepción física de conjunto de todas las cosas)-*paz-humanidad-propio-conveniente-armonía-acuerdo-casa-hogar-fuego-calidez* y *mundo* (en su concepción teológica negativa, y sus derivados como *mundanear*)-*inmundicia* (*inmundo*)-*ajeno-extraño-albedrío-extranjero* en español. A partir de métodos y conceptos de la linguoculturología como son el *culturema*, el *linguoculturema*, el *linguocconcepto* y la teoría de los *campos linguoculturales*, el objetivo del presente estudio es conocer en profundidad el origen, interrelación y connotaciones culturales de los linguocconceptos analizados. El resultado más destacable del estudio es el de comprobar que entre estos linguocconceptos de ambas lenguas existe una correlación compleja y no unívoca de equivalencias y diferencias.

**Palabras clave:** linguoculturología; *mir*; *svoë*; *čužoe*; *propio*; *ajeno*.

## Abstract

The article analyzes and compares the linguocultural fields of *svoë-mir-lad-pokoj-ujut-dom-stroj-čelovek-svoboda-porjadočnoe-teplota* and *čužoe-prostor-razdol'e-volja-ljudin-čužezemec-udal'-razgul-holod* in Russian, and *world* (in its physical conception of the whole of all things)-*peace-humanity-own-convenient-harmony-agreement-house-hearth-fire-warmth* and *world* (in its negative theological conception, and its derivatives as *mundanear*)-*filth* (*filthy*)-*alien-strange-will-foreigner* in Spanish. Based on methods and concepts of linguoculturology such as the *cultureme*, the *linguocultureme*, the *linguocconcept* and the theory of *linguocultural fields*, the objective of this study is to know in depth the origin, interrelationship and cultural connotations of the analyzed linguocconceptos. The most remarkable result of the study is to verify that between these linguocconceptos of both languages there is a complex and non-univocal correlation of equivalences and differences.

**Keywords:** linguoculturology; *mir*; *svoë*; *čužoe*; *own*; *alien*.

## 1. Introducción. Linguoculturología, linguoculturemas y campos linguoculturales

El objetivo del presente artículo es analizar y comparar una serie de conceptos en ruso y español desde el punto de vista de su función semiótica lingüística (*linguoconceptos*) que por su origen, características y connotaciones se perciben como específicas de cada cultura (*linguoculturema*) agrupadas en dos grandes *campos linguoculturales*: el de lo *propio* y el de lo *ajeno*.

Para ello debemos analizar en primer lugar qué es *cultura*. *Cultura* (del lat. *colere*) en su tercera acepción del *Diccionario de la lengua española* de la RAE es definido como “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”. Lo cierto es que el concepto de *cultura* es complejo y ha sido definido y analizado de muy diversas formas en función de cada autor. La investigadora rusa V. A. Maslova, especializada en linguoculturología, la define como “conjunto de todas las formas de actuación del sujeto en el mundo basado en un sistema de planteamientos y preceptos, de valores y normas y de modelos e ideales. Es la memoria colectiva que ‘vive’ solo en diálogo con otras culturas” (Maslova, 2004: 17).

Los fenómenos culturales hay que ubicarlos siempre geográfica y temporalmente. Es evidente que las creencias, tradiciones, culturemas, etc., cambian, evolucionan, aparecen o desaparecen a lo largo del tiempo y de la geografía. Otra cuestión diferente es que al analizar la lengua se pueden rastrear etimológicamente concepciones del mundo anteriores, como sería el caso de palabras procedentes de los antiguos conceptos indoeuropeos de \**gê* (‘mundo visible, Tierra’), de donde procedería el gr. γῆ, y \**g<sup>h</sup>d<sup>h</sup>ōm* > \**gdōn* (‘mundo invisible, Cielo’), de donde procedería el gr. χθών (vid. Willi, 2007), algunas de las cuales trataremos más adelante.

La culturología, por su parte, es la disciplina que estudia la cultura en sus más diversos aspectos: costumbres, ideales, valores, normas, modos de información, integración y socialización, conjunto de textos, formas de creación, conservación y transmisión de información, etc. (vid. Арнольдов, 1993).

Uno de los conceptos más empleados en culturología es el de *culturema*. El término fue introducido por F. Poyatos en su obra *Man beyond Words* y para este autor haría referencia a ciertos comportamientos culturales en ciertas situaciones recurrentes que varían según los factores culturales, verbales, no verbales y extraverbales. El término fue retomado y desarrollado por otros teóricos como Vermeer, Oksaar o Nord (vid. Rojo López y Dueñas Vinuesa, 2007).

Nosotros vamos a entender *culturema* como unidad semiótica cuyo referente es un elemento (herramientas, implementos, utensilios, vestimenta, ornamentos, costumbres, instituciones, creencias, rituales, juegos, obras de arte, lenguaje, etc.) perteneciente a una cultura dada y desconocido o sin equivalente exacto en otras culturas, por lo que es percibida como una *especificidad cultural*.

La cuestión misma de qué es una cultura no es fácil de resolver. En un sentido muy amplio podría entenderse *cultura* al estilo de los grandes *tipos cultural-históricos* o *civilizaciones* de Danilevskij (egipcio, chino, asirio-babilonio-fenicio, indio, iranio, hebreo, griego, romano, árabe, germano-románico [o europeo] y eslavo; *vid.* Данилевский, 1991) o de Spengler (antigua o apolínea, egipcia, india, babilónica, china, mágica y occidental o fáustica; *vid.* Spengler, 2011). En un sentido más reducido la cultura podría adscribirse a cada comunidad humana con unos elementos sociales, históricos y lingüísticos específicos.

Los culturemas pueden estar a un nivel consciente y social (sería el caso de costumbres, normas de cortesía, relaciones de amistad y amor, etc.), o pueden estar a un nivel más profundo, inconsciente, que entronca con la visión misma del mundo. Este nivel profundo está configurado según unos parámetros básicos. Así, por ejemplo, la *prosperidad* en nuestra cultura está “arriba”, mientras que el fracaso está “abajo”. Como veremos, en nuestro análisis serán imprescindibles parámetros como los de calor/frío, espacio cerrado y limitado/espacio abierto y extenso, orden/desorden, etc.

El avance en los estudios de culturología, filología, lingüística, traductología y antropología ha producido la aparición de una nueva disciplina que en cierto modo atañe a todas estas ciencias conocida como *linguoculturología*. La linguoculturología analiza la configuración en cada sistema lingüístico de las especificidades culturales de cada cultura (*vid.* Сакулин, 1990; Маслова, 2004).

La lengua, como afirmaba Levi-Strauss, es al mismo tiempo producto de la cultura y una importante parte integrante de esta. Un concepto fundamental de la linguoculturología es el de *contexto de situación*, introducido por B. Malinowski, es decir, que una expresión se entiende plenamente solo dentro de un contexto definido, cuando el grupo de interlocutores compar- ten experiencias, conocimientos, ideas, sentimientos, etc. (*vid.* Malinowski, 1923: 316 y ss.).

Desde Humboldt (con su concepto de *forma interior* de cada lengua, es decir, la idea de que cada lengua se caracteriza por una visión específica del mundo) y Sapir y Whorf (con su concepto de *relatividad lingüística* y su idea de que la lengua no puede existir fuera de una cultura), ha quedado claro (con las matizaciones que se quieran y sin negar el principio de traducibilidad) que cada lengua conceptualiza el mundo de una manera específica. Nuestro sistema conceptual, representado en forma de concepción lingüística del mundo, depende de nuestra experiencia física y cultural (*vid.* Wierzbicka, 1992; Радченко, 1997).

Es por ello que suele distinguirse entre *concepción del mundo*, formada por factores de lengua, tradición, naturaleza, paisaje, educación, etc., y *concepción lingüística del mundo*, que es el prisma a través del cual el hombre conceptualiza el mundo y lo entiende. La lengua, por sus propias características gramaticales y léxicas, confiere a los nativos unos matices específicos de percibir que son heredados, porque heredada es la lengua, pero que también están en lenta evolución, acorde con la evolución de las lenguas. Debemos aquí enfatizar el carácter

heredado, subconsciente y sutil del prisma de la lengua, porque no puede hablarse de ningún modo de un relativismo lingüístico absoluto (*vid.* Арутюнова, 1998; Буров, 2008; Левяш, 1998).

El principal objeto de estudio de la linguoculturología es la interacción entre cultura y lengua y la interpretación de esta interacción. La linguoculturología supone un estudio integral de la cultura (incluyendo su evolución, sus cambios) de un pueblo a través de su lengua. La tarea más importante de la linguoculturología (y que supone uno de sus rasgos más caracterizadores) es la presentación sistemática de un pueblo en su lengua, en su interacción dialéctica y desarrollo. Una de las descripciones más fructíferas de esta interacción entre lengua y cultura es la de los *campos semánticos*, conjuntos de unidades con significados cercanos o interrelacionados (*vid.* Воробьев, 1994: 22 y ss.).

La lengua y la cultura son *sistemas semióticos* diferentes, pero en cuanto que sistemas semióticos tienen características comunes: reflejan la visión del mundo del hombre, el sujeto de la lengua y la cultura es el individuo y la sociedad, poseen una normatividad, historicismo, y les es inherente la antonimia dinamismo/estatismo (Маслова, 2004: 59-60). Lengua y cultura poseen una correlación en lo que se refiere a procesos comunicativos, ontogénesis y filogénesis.

La unidad básica de estudio de la linguoculturología es el *linguoculturema*, entendido como unidad compleja perteneciente a diferentes niveles culturales con un contenido lingüístico y extralingüístico. En otras palabras, es un signo lingüístico con un contenido cultural, es la unidad que sintetiza en sí la correlación entre lengua y cultura. Frente a la *palabra* (unidad puramente lingüística), el *linguoculturema* es una unidad lingüística y cultural (extralingüística). Los linguoculturemas se agrupan en *campos linguoculturales*. Cada campo linguocultural da a un pueblo una determinada visión del mundo. La comparación de las visiones del mundo de diferentes pueblos permite revelar sus semejanzas y diferencias (*vid.* Воробьев, 1994: 24-31). Los linguoculturemas son muy variados en función del campo que expresan, su estructura (desde una palabra a un texto entero) y su origen o fuente (creación popular, obras literarias, extranjeros...).

Entiéndase que no hablamos de campos semánticos ni de descripciones científicas, sino de campos linguoculturales, de interrelaciones a veces muy profundas de linguoconceptos con connotaciones entre ellas no siempre evidentes o explícitas para el hablante sin un estudio linguoculturoológico como el que realizamos en el presente artículo. Es por ello que no hablamos de *concepto* (término más propio de la lógica, la semántica y la filosofía), sino de *linguoconcepto*, esto es, el concepto entendido específicamente a través del prisma de la lengua, es decir, de cómo una lengua dada estructura y conforma los conceptos, acepciones y connotaciones que hay tras sus unidades léxicas o fraseológicas, del subconsciente lingüístico de sus hablantes; esto, no obstante, no significa siempre que el linguoconcepto tenga que ser “anticientífico”.

Los linguoculturemas, en cuanto que linguoconceptos específicos de una lengua dada, deberían siempre estar muy limitados en espacio, tiempo y comunidad cultural. No es correcto hablar de conceptos culturales “españoles”, “rusos”, etc., ya que no serán lo mismo los conceptos presentes en la actual sociedad española que en la de hace 50 años o en la de hace varios siglos, ni aun pretendiendo remontarse a un origen remoto fundamental que estaría presente todavía en nuestra concepción del mundo. Es más, no sería lo mismo en una zona que en otra del amplio mundo hispano.

Por tanto, lo que analizamos es el material lingüístico, las palabras, fraseologismos y estructuras lingüísticas, que sí son unidades cuantificables y delimitadas, aun cuando detrás de ellas haya toda una complejidad conceptual.

Otra noción esencial que debemos mencionar para poder analizar linguoculturemas es la de *metáfora orientacional*. Frente a la *metáfora estructural* (cuando un concepto está metafóricamente estructurado en términos de otro), la *metáfora orientacional* es aquel concepto metafórico que organiza todo un sistema de conceptos con respecto a otro. Se denominan así porque suelen tener relación con la orientación espacial: arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, etc. Así, por ejemplo, en nuestra cultura la felicidad, la salud, la vida, el bien o la virtud están “arriba”, mientras que la tristeza, la enfermedad, la muerte, el mal o la depravación estarían “abajo” (*vid.* Lakoff y Johnson, 1980: 14-21).

Pasamos a continuación al cuerpo de nuestro estudio, que es el análisis de los (linguo)conceptos rusos de *mir*, *svoë*, *čuzoe* y otros relacionados con ellos entendidos como linguoculturemas, es decir, como especificidades culturales desde el prisma de la lengua, y de sus equivalentes más cercanos en la lengua española: *mundo*, *paz*, *propio*, *ajeno*. Más allá de la correspondencia léxica, lo que realizamos en el presente artículo es un análisis de todos esos conceptos y de las connotaciones que subyacen en ellos.

## 2. Los linguoconceptos de lo *propio* y lo *ajeno* en la lengua rusa

Si acudimos a algún diccionario monolingüe de la lengua rusa, como por ejemplo el *Большой толковый словарь русского языка* (*Gran diccionario de la lengua rusa*) bajo coordinación de S. A. Kuznecov (Кузнецов, 1998 [2014]), veremos que de la palabra *mir* (*мир*) se nos dan trece acepciones distintas agrupadas en dos lemas: por un lado, el lema que recoge acepciones del tipo “conjunto de todas las formas de la materia en el espacio terrestre y cósmico; universo”, “planeta”, “globo terráqueo, la Tierra y todo lo que existe en ella”, “sociedad humana como unidad”, “sociedad que rodea a alguien” o “comunidad rural (*obschina* en ruso)”, y, por otro lado, “consentimiento, ausencia de desacuerdo, enemistad o disputa”, “ausencia de guerra, de acciones armadas entre estados”, “paz, reposo, tranquilidad” (*vid.* Шмелев, 2005).

Como vemos, en ruso la palabra *mir* conserva la conjunción de sentidos de ‘mundo, universo’ por un lado y ‘paz, concordia, armonía’ por otro. Preferimos hablar de “conjunción”, de “fusión” de sentidos, porque parece haber habido siempre un concepto que confunde y une el sentido de ‘mundo’ y de ‘paz, armonía’ (así, el orden del universo, la ausencia de guerra y perturbaciones, la *obschina* como unidad social en armonía, etc.). La diversidad de acepciones estaría en su origen en una misma idea de ‘armonía, orden’<sup>1</sup>.

El núcleo de esta unión de sentidos de *mir* estaría en los conceptos linguoculturales de *lo propio* (frente a *lo ajeno*). Es decir, donde vive el conjunto de personas de mi tribu, de mi familia, *nosotros*, hay armonía, paz, el espacio está ordenado, organizado. Para los antiguos indoeuropeos *mundo* era el lugar donde vivía “mi tribu, mi clan” (cfr. con el concepto de *ecúmene* entre los griegos), un lugar habitable, acogedor, bien estructurado, donde reina la “concordia”, la “ley” y la “moral” (vid. Степанов, 2004: 86 y ss.). *Mir* es aquello que es lo propio, mi comunidad humana, mi sociedad, y que se caracteriza por estar estructurada, por tener un orden y un sentido, unas normas y, además, por todo ello, es armonioso e incluso bello, aunque, eso sí, esté limitado geográficamente dentro de un marco, de unas fronteras. En su sentido más amplio sería el universo entendido como lugar conformado, con una estructura y una lógica frente al caos del cosmos (*космос*).

Ju. Stepanov también relaciona el concepto de *mir* con el germano *midjan-gardz* ‘lugar fortificado central’ o ‘centro de lugar fortificado’, y lo relaciona con la raíz eslava *grad* ‘ciudad, lugar fortificado’ (Степанов, 2004: 92-93).

Este autor establece también un paralelismo entre estos significados de la raíz \**mei-* (ruso *mir*) y la raíz IE \**pak-* / *paĝ-* originariamente ‘reforzar’ (‘fijar, atar; asegurar’ [Roberts y Pastor, 1996: 121]), adquiriendo posteriormente otros significados: lat. *pāgus, pagi* ‘poste’ y luego ‘comunidad agrícola, aldea’ y ‘país’<sup>2</sup> (cfr. uno de los significados del ruso *mir* ‘comunidad (campesina, p. ej.), sociedad’); lat. *pax, pacis* ‘paz’ (cfr. otro de los significados de *mir* ‘paz’), *pacō* ‘hacer la paz’, *pactum* ‘pacto, acuerdo’.

1 No obstante, antes de la reforma ortográfica de 1918, solía distinguirse en la escritura los dos lemas de *mir*: *миръ* se usaba para el sentido de ‘paz’, mientras que *миръ* para el de ‘mundo, sociedad, comunidad’. Como curiosidad sobre esta palabra, comentaremos que existe la falsa creencia de que en el título original de la obra de Tolstoi *Guerra y paz* (*Война и мир*) la palabra *mir* haría referencia en realidad a su sentido de ‘sociedad’ y no de ‘paz’. Esto, sin embargo, no es cierto. La palabra *mir* en su sentido de ‘mundo’, ‘comunidad’ o ‘sociedad’ se escribía normalmente antes de la reforma ortográfica de 1918, como hemos mencionado, *миръ*; sin embargo, todas las ediciones en vida de Tolstoi aparecieron con el título de *Война и миръ*, es decir, usando la forma *миръ*, que es como se escribía la palabra en su sentido de ‘paz’; y además el mismo Tolstoi escribía el nombre de su novela en francés *La guerre et la paix*.

2 A través del francés *pays*.

Así pues, en ruso estarían interrelacionados los conceptos de ‘mundo’, ‘lugar fortificado’, ‘familia y seres queridos’, ‘paz y concordia’ y ‘comunidad, sociedad’. A esto podríamos añadir, como señala A. D. Šmelev (Шмелев, 2005), nuevas asociaciones producidas por etimología popular y a través del prisma del cristianismo, por ejemplo la asociación que los hablantes de ruso pueden hacer entre *smirenje* (‘humildad’, una de las virtudes cristianas esenciales) y *mir*, y que la humildad es aceptar y conformarse (*primirenje*) con el mundo tal y como es.

Acudamos a la literatura para ejemplificar lo que estamos diciendo. En la novela de Turguénev *Padres e hijos* el personaje de Bazárov se vale de un juego de palabras, con un toque irónico y burlesco, en el que le pide al campesino que explique su *mir* (o sea, la comunidad rural en la que vive), para pasar a preguntar si es el mismo *mir* que se asienta sobre tres peces, refiriéndose con ello al *mundo* que, según una antigua creencia eslava, se asentaba sobre tres peces, es decir, alude a algo fantasioso en tono de burla. Como vemos, se trata de un juego de palabras en el original con dos de los sentidos de *mir*:

— Ты мне растолкуй, что такое есть ваш мир? — перебивал его Базаров, — и тот ли это самый мир, что на трех рыбах стоит? (Тургенев, *Отцы и дети*: гл. XXVII)

Nos parece interesante cómo se ha intentado transmitir este juego de palabras y esta alusión a la creencia popular antigua de que el mundo se asentaba sobre tres peces basados en el linguoculturema ruso de *mir*.

En la versión de J. E. Zúñiga (Turguenev, 1990), traductor de una de las versiones en español de la novela, se opta, como vemos, por transliterar la palabra original rusa:

—Tú explícame qué es vuestro mir —le interrumpía Bazárov— y si es el mismo mundo que descansa sobre tres peces.

La traductora B. Martinova en su versión de la novela (Turguenev, 2004) intenta reproducir en español el juego de palabras traduciendo *mir* como *mundo*, palabra que en español también tiene muchas acepciones, siendo algunas de ellas, según el DRAE, “parte de la sociedad humana caracterizada por alguna cualidad o circunstancia común a todos sus individuos” y “ambiente en el que se mueve una persona”, con lo que podrían estar más cercanas al primer sentido que le da Bazárov a *mir*, y siendo otra de ellas “planeta del sistema solar donde habitan los seres humanos”, que estaría más cercana al segundo sentido que le da a *mir* en el juego de palabras. Solución semejante a la de B. Martinova encontramos en la traducción que realizara R. Cansinos Assens (Turguenev, 1951).

Por su parte, R. Cañete Fuillerat (Turguenev, 2011) traduce también como *mundo* pero con una nota a pie aclaratoria en la que añade información cultural:

Un mito, muy extendido entre muchos pueblos antiguos, es que el mundo reposa o se apoya sobre un pez o algún otro animal acuático. En la tradición rusa, este mito está recogido en el *Libro pro-*



*fundo* (o “de las cuestiones profundas”) [Голубиная Книга], un compendio de leyendas, atribuido a Abraham Smolénski (finales del s. XII-comienzos del XIII) y escrito en verso, con el que se trataba de explicar los grandes misterios cosmológicos al pueblo llano y analfabeto.

El linguoconcepto de *mundo* será precisamente uno de los que analicemos en la parte de la visión lingüística española del presente artículo.

Un estudio del linguoconcepto de *mir* y de su campo linguocultural no estaría completo si no se analizara también el de *lad* (лад), traducido en los diccionarios como ‘acuerdo’, ‘armonía’. *Lad* sería uno de los conceptos clave de la visión del mundo rusa antigua. Implicaba una conjunción de paz, orden, amor y también belleza (vid. Демин, 1997). No en vano en ruso moderno la palabra *lad* ha pasado a ser arcaizante. Sobrevive en expresiones como *ne v lade* o *ne v ladah* (≈ en conflicto con; no estar en armonía), *ni skladu ni ladu* (≈ sin ton ni son; sin pies ni cabeza) y también en *mir i lada* (≈ paz y armonía). Lingüísticamente dentro del campo asociativo de *lad* se encuentran vocablos como *naladit'* (‘arreglar’, ‘ajustar’, ‘afinar (un instrumento)’, ‘poner a punto (un mecanismo)’, ‘recuperar o retomar (una amistad, relaciones, el contacto con alguien, etc.)’), *otladit'* (‘ajustar’, ‘arreglar’), *priladit'* (‘adaptar’, ‘ajustar’, ‘fijar (una pieza de un mecanismo)’), *razladit'* (‘estropear’, ‘echar a perder’), *razladit'sja* (‘estropearse’, ‘dejar de funcionar’), *naladčik* (‘ajustador (en su 5.ª acepción del DRAE)'), *nepoladki* (‘defectos’, ‘desajustes’), etc. Es decir, todos relacionados con el concepto de conjunto de elementos en concordancia entre ellos, que no se molestan entre sí, que están estructurados con un orden y lógica que hace que el conjunto funcione (vid. Шмелев, 2005).

El concepto de *mir*, está relacionado también, por tanto, con el de *svoë* (своё), lo *propio*, que se opondría al concepto de *čужoe* (чужое), el espacio de los otros como lugar sin orden ni armonía. *Čужoe* engloba en ruso las acepciones de ‘perteneciente a otro’, ‘que no pertenece a la tierra o a la patria’, ‘sin relación de parentesco’, ‘que no coincide en espíritu, gustos o intereses’ y ‘con características propias de otro’. Lo *propio* (los *nuestros*) y lo *ajeno* (los *otros*) son conceptos centrales en cualquier cultura (vid. Михельсон, 1896—1912). No obstante lo dicho, además de la dicotomía *propio/ajeno*, existiría una segunda dicotomía *propio-ajeno/humanidad*, es decir, la oposición entre esa misma dicotomía propio-ajeno frente al concepto del conjunto de todas las cosas al que pertenecemos tanto nosotros como los otros, a la humanidad, al cosmos, al *mir*, en definitiva, en las acepciones del primer lema *mir* que mencionábamos anteriormente.

Relacionadas con estas dicotomías linguoconceptuales estarían también la de *volja* (воля) frente a *svoboda* (свобода). Si acudimos a un diccionario bilingüe veremos que *volja* es traducido como ‘voluntad’, ‘libertad’, pero es un concepto que necesita ser analizado en profundidad para aprehenderlo en todo su sentido. Frente a *svoboda*, libertad dentro de un orden, por ejemplo, libertad política, *volja* es abandonar ese orden del *mir*, de lo *propio*, de la norma, para actuar a plena voluntad del individuo (y para desplazarse físicamente en espacios amplios), para desviarse de la norma. *Svoboda* es siempre un concepto positivo en la visión del mundo rusa, *volja*

no necesariamente tiene que serlo. Aparece en expresiones como *dat' volju* ('dar rienda suelta a algo', 'dar curso libre a algo') con un sentido más espiritual o inmaterial ('voluntad'; *ljudi dobroj voli* = hombres de buena voluntad), pero obsérvese que también puede implicar algo físico (*na volju* se puede traducir como 'al aire libre', aunque las connotaciones y sensaciones para un hablante ruso podrían no ser exactamente las mismas que para el hablante español).

Finalmente, el concepto mismo de *persona* está condicionado por esta dicotomía entre lo propio y lo ajeno. Así, en ruso encontramos tanto el vocablo *čelovek* (человек) como el vocablo *ljudin* (людин), significando en ambos casos 'persona'. La forma *čelovek* etimológicamente es una palabra compuesta de *čel* (de un antiguo \**kel-*) 'familia, tribu' y de *věk* (< \**voiko*) 'muchacho, hijo'. Es decir, originariamente se alude a la pertenencia de todo individuo a una comunidad familiar, al hecho de haber nacido en una familia, clan, tribu.

La otra forma, *ljudin*, etimológicamente procede del antiguo eslavo *ljud* 'pueblo', que a su vez procedería del indoeuropeo \**leudh-* 'crecer, criarse; libre; pueblo', y emparentado con el antiguo inglés *lēod* 'hombre, persona, miembro de una tribu', *lēodan* 'crecer', el latín *liber* 'libre', el letonio *ļaudis* 'pueblo, gente' o el griego *ἐλεύθερος* 'libre, hombre libre' (vid. Bronnikov y Krylov, 1998-2014; Pokorny, 1959-1969; Roberts y Pastor, 1996; Starostin, 1998-2003). Es decir, hay una relación entre persona nacida en la propia tribu y el concepto de *hombre libre*, por un lado, y el de *extranjero*, *prisionero* y *esclavo*, por otro lado (el origen de los esclavos era normalmente por el sometimiento de otras tribus).

*Ljudin* se usaba como nombre colectivo para designar a todo aquel individuo no sujeto directamente al servicio del príncipe, los no sirvientes (campesinos, mercaderes...), especialmente si habitaba en las ciudades.

La forma *čelovek* es más antigua y fue dando paso a *ljudin* (con la evolución del clan como sistema básico de organización social hacia la ciudad, el burgo). Eso explica el curioso hecho de que en ruso moderno el singular de *persona* sea *čelovek*, y el plural, *ljudi*.

Frente a eso, toda persona no perteneciente a nuestra comunidad, el extranjero, es designado en ruso con las palabras *čužezemec* (чужеземец; de *čuž-* 'ajeno' y *zem-* 'tierra'), *čužestranec* (чужестранец; de *čuž-* 'ajeno' y *stran-* 'país'), *inoplemennik* (иноплеменик; de *ino-* 'otro' y *plem-* 'tribu') e *inostranec* (иностранец; de *ino-* 'otro' y *stran-* 'país', hoy en día la más usual), mientras que en antiguo eslavo se atestiguan formas como *inoplemen'nik*, *inostran'nik* e *inojazyč'nik* (de *ino-* 'otro' y *jazyk* 'lengua')<sup>3</sup>. Es decir, vocablos que se forman añadiendo los sufijos con sentido de persona *-ik* o *-ec* a la base 'de otra tierra', 'de otro país', 'de otra tribu'.

3 En ruso también se usó antiguamente con el significado de 'extranjero' el vocablo *nemeckij*, que en la actualidad se usa con el significado de 'alemán' y que está emparentado etimológicamente con *nemoj* 'mudo' (es decir, los que son como mudos porque no hablan nuestra lengua = los extranjeros).

En la visión del mundo rusa tradicional, por tanto, existiría una conjunción e interrelación de los conceptos de *svoë* ('propio')-*mir-lad-pokoj* ('reposo, sosiego, paz, quietud, serenidad')-*ujut* ('comodidad, confort, placidez')-*dom* ('casa, hogar')-*stroj* ('orden, estructura, régimen')-*čelovek-svoboda* ('libertad')-*porjadočnoe* ('conveniente, decente')-*teplota* ('calidez'), que conformarían un campo linguocultural, frente al campo linguocultural conformado por la conjunción de los conceptos de *čužoe* ('ajeno, extraño')-*prostor* ('amplitud, holganza, vastedad')-*razdol'e* ('espacios y extensiones vastos')-*ljudin-čužezemec-volja* ('voluntad')-*udal'* ('audacia')-*razgul* ('desenfreno')-*holod* ('frialdad').

### 3. Los linguoconceptos de lo *propio* y lo *ajeno* en la lengua española

En la literatura científica rusa suelen considerarse los conceptos de *mir* y *volja* como linguoculturemas específicamente rusos difíciles de ser traducidos o trasladados a otras lenguas y otras culturas. En esta última parte de nuestro artículo nos proponemos realizar un acercamiento a lo que serían los linguoconceptos más próximos en otras visiones lingüísticas del mundo y muy especialmente en el caso de la cultura latina y española.

En efecto, en otras culturas la conjunción de conceptos que vimos en *mir* ha existido también de un modo u otro. En la tradición latina encontramos una interrelación entre 'mundo' (lat. *mundus*), 'muro, muralla' (lat. *murus*), y 'paz' (lat. *pax*), 'pacto', 'pauta, norma, ley' (lat. *pactum*), 'país' (lat. *pāgus*). Vemos, pues, todo un campo linguocultural de conceptos asociados (de manera consciente o inconsciente por los hablantes) y que sería el de todo lo relacionado con lo existente bajo un orden, lo propio, lo que cumple un pacto y está sujeto a una norma y que, por tanto, está en concordia y armonía dentro de un ámbito geográfico definido (*pagus*, país) y defendido.

Un primer ejemplo sería el ya señalado *mundo*. Originariamente en latín *mundus* hace referencia a todo lo existente, al universo y también al conjunto de hombres. En el mundo pagano (el latino *mundus* y el griego *κόσμος*) es un concepto positivo que designa el orden y la belleza que hay en ese orden frente al caos (lat. *chaos*, gr. *χάος*) 'estado primigenio del universo, masa informe que había antes de la creación del mundo' (cfr. Lucrecio, *De rerum natura*). Al igual que ocurría en la visión del mundo rusa, donde hemos mencionado una serie de linguoconceptos estrechamente vinculados entre sí, como por ejemplo el de *stroj* ('orden', 'estructura') con *strojnyj* ('esbelto', 'garboso', 'armonioso', 'bien proporcionado'), en la visión del mundo latina veríamos también una correlación entre *mundo* en el sentido ya

4 Con la raíz *stroj* encontramos palabras como *stroenie* ('construcción', 'estructura'), *obustrojstvo* ('acondicionamiento', 'embellecimiento'), *strojnyj* ('esbelto', 'garboso', 'armonioso', 'bien proporcionado'), *rasstrojstvo* ('desorden', 'desbarajuste', 'desbaratamiento'; el prefijo *ras-* significa, precisamente, la falta de *stroj*), etc.

indicado y el verbo *mundo* ‘limpiar’, el adjetivo *mundus*, *-a, um* ‘limpio, nítido, aseado’ y el sustantivo *mundus*, *-i* ‘hombre elegante’, de donde vendría la palabra castellana *mundicia* ‘limpieza (tanto física como moral)’.

*Mundus* en latín arcaico tenía el significado de “agujero ritual, entrada al inframundo”. Existía en Roma un lugar sagrado llamado *mundus Cereris*, centro del *Comitium*, lugar central de la ciudad (recuérdese el modelo de fundación de ciudades seguido por los romanos, a partir de dos vías cruzadas; la misma Roma, según la tradición, fue fundada por Rómulo siguiendo este modelo, la denominada *Roma Quadrata*). Los romanos tomaron el ritual de fundación de una ciudad de los etruscos (existe una relación entre *mundus* y el etrusco *mutna* ‘tumba’) a partir de un círculo ritual. Como señala M. Humm (2004), la misma palabra *urbs* (‘ciudad’, especialmente referido a Roma) procedería de *orbis* ‘círculo’, ‘disco (solar, lunar)’, ‘superficie de la tierra, La Tierra’, ‘región, país’.

Según Festo este *mundus Cereris* (un agujero circular) se haría tres veces al año, momento en el que se movía la tierra (“*Cereris qui mundus appellatur, qui ter in anno solet patere: viii Kal. Sept. et iii Non. Octobr. et vi Id. Novembr. Qui vel +enim + dictus est quod terra movetur*” (Festo, 126 Lindsay)). Esto estaría relacionado también con el sánscrito *Maṇḍala* con todas sus acepciones de ‘círculo’, ‘círculo mágico’, ‘centro’, ‘centro del mundo o espiritual’ (representación en sí del cosmos, unión de los tres mundos: cielo, tierra e inframundo).

En las lenguas germánicas, por su parte, el origen de *mundo* está en *\*wer-* ‘persona, hombre’ y *\*alds-* ‘generación, siglo’, cfr. ingl. ant. *werold* (ingl *world*), ant. alto alemán *weralt*, ant. island. *verpld*. Encontramos en este caso asociada la idea de ‘tiempo’, que Ju. S. Stepanov asocia al cristianismo y no al paganismo. Esto está relacionado también con el latín *sæculum* ‘generación’, ‘edad, época, siglo’, que adquiere con el cristianismo también el significado de ‘mundo, espíritu del mundo, vida del mundo’ (vid. Степанов, 2004: 92); de ahí *siglo* en su acepción de ‘mundo de la vida civil, en oposición al de la vida religiosa’ (acepción cuarta del *Diccionario de la RAE*) y *mundano*. Observamos, entonces, una evolución en el sentido de esta raíz y una diferenciación de conceptos, por un lado en la dicotomía paganismo/cristianismo, por otro lado mundo occidental (católico) / mundo oriental (ortodoxo).

Con el cristianismo el linguoconcepto de *mundo* adquiere otros sentidos y connotaciones. El mundo como uno de los tres enemigos del alma: Mundo, Demonio y Carne. El *mundo* entendido teológicamente como el excesivo apego a los bienes materiales o a las costumbres, modas e ideas de las personas sin fe; lo *mundano* como lo que no está vuelto hacia Dios. En latín eclesiástico el verbo *mundifico* adquiere el sentido de ‘purificar’. También existe el concepto de *munditenens* ‘Señor del Mundo, que domina el mundo’, es decir, el Diablo (cfr. Tertuliano *Adversus Valentinianos*, cap. 22: “*Et tamen diabolum quoque opus Demiurgi affirmant, et Munditenentem appellant*”). La conjunción de las visiones del mundo grecorromanas y judeo-cristianas va a conformar el campo de linguoconceptos relacionados con *mundo* en español.

Frente a esa noción negativa, el concepto de *humanidad* encierra en sí los sentidos de ‘conjunto de todos los seres humanos’ pero también de ‘compasión’, ‘benignidad’. El *Diccionario de la lengua española* de la RAE da ocho acepciones diferentes para esta palabra, de las cuales las seis primeras son: **1.** f. naturaleza humana; **2.** f. género humano; **3.** f. conjunto de personas; **4.** f. fragilidad o flaqueza propia del ser humano; **5.** f. sensibilidad, compasión de las desgracias de nuestros semejantes; **6.** f. benignidad, mansedumbre, afabilidad. Se distingue entonces entre *mun-do* (conjunto de todas las cosas, pero que puede ser una herramienta del demonio para tentar al hombre, y en este sentido sería negativo) y *humanidad* (conjunto de todos los hombres, hijos de Dios, con connotaciones positivas).

Etimológicamente *humanidad* procede del citado IE \**g<sup>h</sup>d<sup>h</sup>ōm-* ‘tierra’, de donde derivaría el lat. *humus* ‘tierra’, *humilis* ‘humilde’, *homo* ‘hombre’ y *humanus* ‘humano’, así como el antiguo eslavo *zemlja* ‘tierra’ (rus. *земля*). Encontramos también aquí una evolución conceptual entre el pagano *humilde* (sentido negativo, ‘de baja estatura’, ‘de baja condición social’, ‘insignificante’, ‘débil’) y el cristiano *humilde* (sentido positivo, ‘sencillo’, ‘no soberbio’, etc.). Se puede observar, además, una correlación entre los conceptos de *humano* (*humanidad*) y *tierra* (recuérdese lo dicho sobre *mundus* como agujero ritual en la tierra), así como una proximidad linguocultural entre *humanidad* y *mir-miroljubie* (‘espíritu pacífico’, ‘espíritu de paz (*mir*)’).

Adviértase que *humanidad* en el sentido de ‘conjunto de todos los seres humanos’ equivaldría en ruso a *čelovečestvo* (*человечество*), pero en ruso *čelovečestvo* no tendría el sentido de ‘sensibilidad, compasión’ que tiene también la palabra *humanidad* en español (*tratar a alguien con humanidad*), sino que para ese sentido el ruso usa una palabra de origen extranjero de raíz latina *gumannost’* (*гуманность*).

Relacionado con este mismo concepto de *humanidad* estaría el de *persona*, que comentábamos anteriormente en el caso de la lengua rusa. El vocablo español *persona* procede del latín *persōna*, que en realidad designaba en latín clásico la máscara de un actor de teatro, pero que en el latín vulgar empezó a usarse para designar a cualquier persona en general. El vocablo equivalente en latín clásico sería el mencionado *homo* (en sentido genérico de ‘ser humano’, frente a *vir* específicamente ‘varón’), que estaría emparentado etimológicamente, según acabamos de decir, con *humus* ‘tierra’ (es decir, el hombre sería el ‘animal que procede de la tierra’). Como vemos, las etimologías para designar a la *persona* difieren radicalmente en el caso del eslavo y el ruso, por un lado, y del latín y español, por otro. Linguoconceptualmente los vocablos *homo*, *hombre* (en sentido genérico, la primera acepción del *Diccionario* de la RAE), *humano* y su equivalente semántico (aunque no ciertamente eti-

5 Cfr. la frase de Cicerón sobre el *De rerum natura* de Lucrecio “virum te putabo, si Salustii Empedoclea legeris, hominem non putabo” [‘si lees el Empédocles de Salustio, te consideraré todo un hombre, no un simple mortal’] (Cicerón, *Ad Quintum fratrem* II, 10, 3).

mológico) *persona* hacen referencia al origen terrestre de cualquier ser humano, mientras que los vocablos *čelovek* y *ljudin* hacen referencia en su origen etimológico a la condición de pertenencia a una comunidad humana, una tribu o a la situación del individuo en la sociedad. Por lo tanto, el vocablo español *persona* (y sus equivalentes linguoculturales *hombre* y *humano*) son más genéricos, pertenecen por igual a los dos campos linguoculturales que estamos definiendo y puede corresponder conceptualmente tanto a *čelovek* como a *ljudin*. Caso diferente es el de *čužezemec* (y sus variantes conceptuales, según hemos visto) y *extranjero* (del francés *étrangier*, pero este a su vez del latín *extraneus* ‘extranjero, de fuera’), conceptos formados expresamente en ambas lenguas a partir de la idea de proceder de otro país u otra tribu.

Otros linguoconceptos españoles dentro de este mismo campo linguocultural que estamos viendo serían los de:

- o *propio*: del lat. *proprius* y emparentado etimológicamente con *prope* ‘cercano, próximo’; ‘que pertenece a alguien o es característico de alguien’, pero también tiene la acepción de ‘conveniente, adecuado’ (piénsese en expresiones del tipo *hablar con propiedad*);
- o *conveniente*: directamente relacionado con *propio*, según acabamos de ver; posee las acepciones de ‘útil, provechoso’, ‘conforme, concorde’ (cfr. ruso *soglasie* ‘acuerdo, armonía, concordia, conformidad’) y ‘conveniente, decente’ (cfr. ruso *porjadočnyj*, del sustantivo *porjadok* ‘orden’, el *orden* como uno de los conceptos claves del campo linguocultural de *mir*);
- o *armonía*: procede etimológicamente del lat. *harmonia*, y este del gr. *ἁρμονία* *harmonía*; propiamente ‘juntura’, ‘ensamblaje’; es decir, vemos aquí también la idea de una estructura correctamente ensamblada semejante a lo que vimos en el caso del ruso *stroj*;
- o *concordia, acuerdo*: etimológicamente en latín el sustantivo *concordia* y el verbo *concordo* (y derivado de él *accordo*) provenían de la raíz *cor, cordis* ‘corazón’, es decir, linguoconceptualmente la base está en el *corazón*, frente a su equivalente ruso *soglasie* que procedería de *glas* ‘sonido’ y de *glasit* ‘decir, rezar’;
- o *casa-hogar-fuego*: casa con su sentido de lugar físico, pero también conjunto de personas con un mismo linaje, con unos mismos antepasados; la “casa propia” sería el *hogar*, procedente etimológicamente del latín hispano *focaris* y este del latín *focus* ‘fuego’, pero *hogar* también tiene la acepción de ‘familia, grupo de personas emparentadas que viven juntas’; vemos nuevamente una correlación de asociaciones entre lo *propio*, los *nuestros* y la *calidez*.

Al igual que en ruso veíamos dos campos linguoculturales opuestos (por un lado, el de *svoë-mir-lad-pokoj-ujut-dom-stroj-čelovek-svoboda-porjadočnoe-teplota* y, por el otro, el de *čužoe-prostor-razdol'e-volja-ljudin-čužezemec-udal'-razgul-holod*), podríamos establecer también una doble serie de linguoconceptos interrelacionados en la visión del mundo tradicional española. Por una parte, evidentemente hay puntos en común entre los campos rusos y españoles, debidos por ejemplo a la base común indoeuropea y cristiana que ambas culturas poseen, pero por otra parte no existe una correlación exacta entre los campos linguoculturales rusos y españoles; dichas semejanzas y diferencias son la base para haber elaborado el presente artículo.

Pensemos, por ejemplo, en el linguoconcepto ya analizado de *volja*. En los diccionarios esta palabra (*воля*) se traduce como 'libertad', 'volición', 'voluntad', 'querer', 'albedrío', 'entraña', 'grado', lo que da una idea de la complejidad del linguoculturema ruso de *volja*. Por otro lado, el estudio de los linguoconceptos que suelen darse como traducción de esta palabra rusa nos arrojará un marco linguoculturológico complejo también en español. Así pues, en el caso de *albedrío* lo primero que podemos comentar es que funciona muy bien como ejemplo de diferencia entre el concepto (filosófico-teológico) y el linguoconcepto (visión lingüística del mundo y connotaciones asociadas a él por parte del hablante). En este sentido el *libre albedrío* sería la potestad del ser humano para tomar libremente sus propias decisiones sin estar condicionado por factores externos objetivos. Sin embargo, desde el punto de vista linguoculturológico, *albedrío* no solo está estrechamente relacionado con *voluntad* (según el *Diccionario de la lengua española* de la RAE sería "voluntad no gobernada por la razón, sino por el apetito, antojo o capricho"), sino con otros muchos linguoconceptos que implican una serie de connotaciones que configuran una concreta visión lingüística del mundo. Los diccionarios asociativos (*vid.* La Red de Asociación de Palabras, 2019) arrojan unas 300 palabras que más frecuentemente se asocian con *albedrío*, pero podríamos resumirlas con la idea de que frente a *voluntad* como algo más "mundano", *albedrío* se asocia en la visión lingüística del mundo española con la filosofía, la religión, la deidad, el pecado, el destino, el debate entre lo lícito y lo ilícito, lo impredecible, las leyes del universo, lo aleatorio, la felicidad/infelicidad y el problema del determinismo biológico.

En la visión del mundo española este campo linguocultural de la *voluntad* y el *albedrío*, opuesto al de *mundo(=kosmos)-humanidad-propio*, estaría representado también por otros linguoconceptos como:

- o *mundo* en su sentido teológicamente negativo de secularismo, apartamiento de Dios, tentación, etc.; de este concepto derivarían otros como *mundanear*: 'atender demasiado a las cosas del mundo, a sus pompas y placeres';
- o *inmundicia*: suciedad física pero también deshonestidad; y relacionado con este concepto *inmundo*, con una primera acepción de 'sucio y asqueroso', según el *Diccionario*

de la Real Academia Española, pero también más específicamente ‘dicho de un animal: Que los judíos tenían prohibido comer por su ley’ e ‘impuro’;

- o *ajeno*, con los significados de 1. adj. Perteneciente a otra persona. 2. adj. De otra clase o condición. 3. adj. Impropio, extraño, no correspondiente. *Ajeno a su voluntad*. 4. adj. Que no tiene conocimiento de algo, o no está prevenido de lo que ha de suceder. 5. adj. Distante, lejano, libre de algo. *Ajeno de cuidados*; y cuyas acepciones podríamos comparar con las vistas para el *čužoe* ruso;
- o *extraño*: ‘ajeno a la naturaleza o condición de otro’; procede del lat. *extraneus*, siendo *extra* ‘de fuera, exterior’; el ruso *čužoe* suele darse como traducción de ‘extraño’, pero en ruso también existe la palabra de origen foráneo *strannoe*, por lo que el concepto de *extraño* no es algo tan propiamente eslavo o ruso como lo es el de *ajeno*; la diferencia entre *ajeno* y *extraño* reside en que el primero hace referencia a una condición o circunstancia objetiva implícita al elemento al que califica, indica que algo no pertenece a “lo propio” sin que ello implique que dicho elemento provoque una reacción o valoración por parte del hablante (*bien ajeno, ajeno al asunto*, “y sería para él mayor mal que la enfermedad quedar en opinión de grosero, título tan ajeno de su condición y hidalgo trato” (Salas Barbadillo, 1614), etc.), es por tanto algo más objetivo, físico y descriptivo, mientras que el segundo, *extraño*, implica una serie de connotaciones y valoraciones por parte del hablante que le produce un elemento por el hecho de no ser “propio”, de no ser algo conocido, familiar o que forme parte del orden de “nuestro” mundo, de ahí que *extraño* pueda ser sinónimo de *raro* (segunda acepción de *extraño* del DRAE), mientras que *ajeno* no.

Sin embargo, en el caso de este campo linguocultural español no incluiríamos conceptos físicos, como en el caso de los rusos *prostor, razdol’e* o *udal’*, con connotaciones espirituales y valorativas ausentes en el caso del español.

Así pues, por un lado, tendríamos el campo linguocultural de conceptos como *mundo* (en su concepción física de conjunto de todas las cosas)-*paz-humanidad-propio-conveniente-armonía-acuerdo-casa-hogar-fuego-calidez*, de lo estructurado objetivamente, externamente a nosotros, así como a la estructuración, organización armónica (aunque no siempre lo sea, evidentemente) de los seres humanos, de la humanidad, además de elementos externos positivos como la casa, el hogar, que suponen calidez, paz y tranquilidad; campo linguocultural más o menos cercano al ruso de *mir*, pero en su acepción de ‘paz’, sin que necesariamente tenga que entrar en dicho campo en su acepción de ‘mundo’.

Por otro lado tendríamos el campo linguocultural de *mundo* (en su concepción teológica negativa, y derivados como *mundanear*)-*inmundicia(inmundo)*-*ajeno-extraño-albedrío-extranjero*. Lo subjetivo con todas sus implicaciones (lo deshonesto, el pecado), lo que forma parte de



la esencia misma del ser humano desde una concepción filosófica o teológica (por ejemplo, el *libre albedrío*), de la naturaleza humana (como rechazar lo ajeno, lo que no es de los “nuestros”). Este campo linguocultural español, aun estando en oposición al anterior, no posee una equivalencia exacta con el campo linguocultural ruso de *čužoe-prostor*-etc., según lo que acabamos de analizar.

Evidentemente, al igual que ocurría en el caso de la cultura rusa, la visión del mundo española ha evolucionado desde estos parámetros más tradicionales hasta llegar a la época actual. La disminución de la presencia, conocimiento e importancia del mundo clásico grecorromano y judeocristiano, a la par que la globalización, ha dado lugar a una reestructuración de los campos linguoculturales que hemos analizado. Así, por ejemplo, el verbo *mundanear* ha caído en desuso y se considera arcaizante, además de ya no considerarse como algo necesariamente negativo el concepto al que alude.

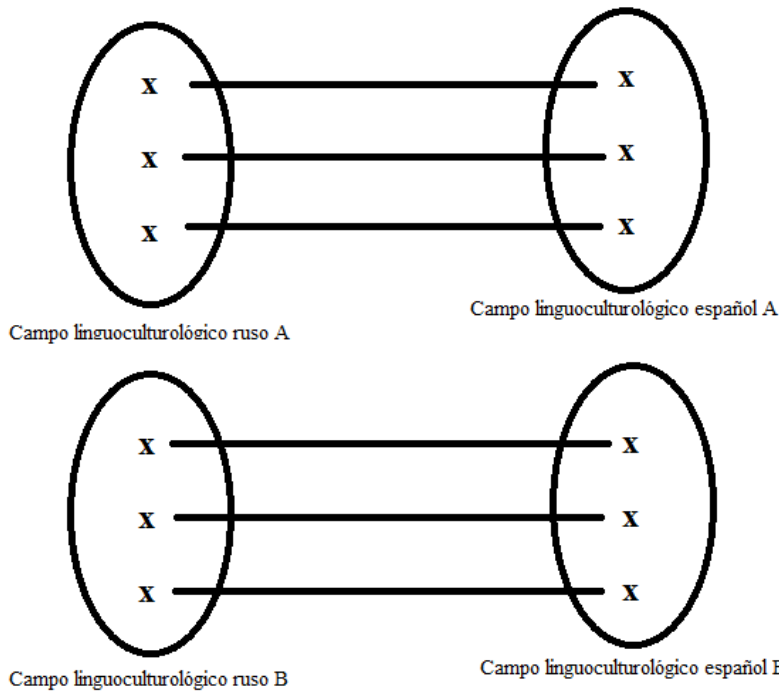
#### 4. Conclusiones

En el presente artículo hemos analizado la noción de linguoculturema entendido como linguoconcepto (es decir, aquellos conceptos que configuran a través del prisma de la lengua la visión lingüística del mundo de los hablantes) específico de una cultura dada.

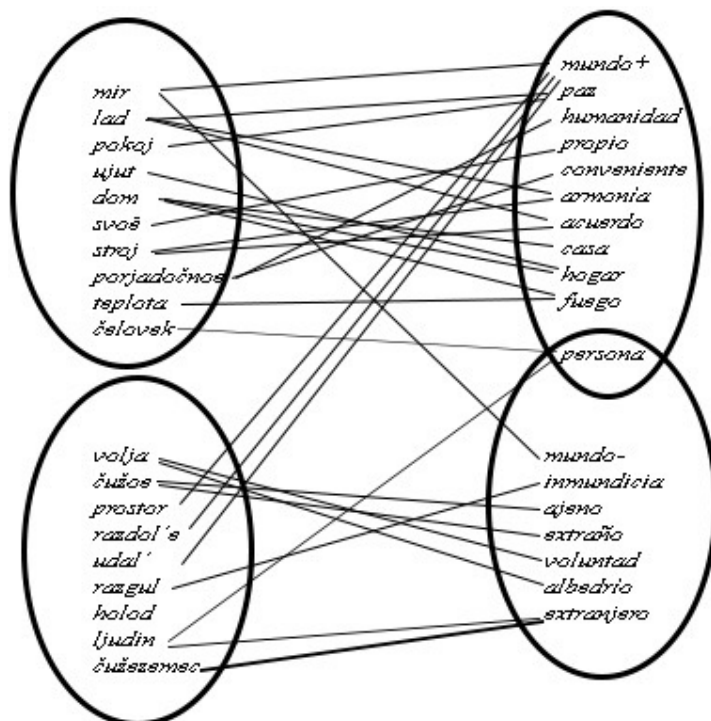
El análisis realizado muestra la correlación de diferentes linguoconceptos que conformarían dos grandes campos linguoculturales: por un lado, el de *svoë-mir-lad-pokoj-ujut-dom-stroj-človek-svoboda-porjadočnoe-teplota* y, por otro, el de *čužoe-prostor-razdol'e-volja-ljudin-čužezemec-udal'-razgul-holod*. Conceptos centrales de estos dos campos serían los de *mir* y *propio* (*svoë*) para el primero y *volja* y *ajeno* (*čužoe*) para el segundo. La configuración de estos dos campos, no obstante, ha ido evolucionando desde la sociedad tradicional rusa hasta la actual sociedad.

A pesar de tratarse de dos campos linguoculturales propios de la visión lingüística del mundo ruso, podríamos realizar un análisis de los campos linguoculturales cercanos en otras culturas, cosa que hemos realizado en la última parte de nuestro artículo con los casos concretos del latín y el español. Los datos analizados arrojan como resultado la existencia de dos campos linguoculturales en español conformados por los linguoconceptos de *mundo* (en su concepción física de conjunto de todas las cosas)-*paz-humanidad-propio-conveniente-armonía-acuerdo-casa-hogar-fuego-calidez*, por un lado, y los de *mundo* (en su concepción teológica negativa, y sus derivados como *mundanear*)-*inmundicia*(*inmundo*)-*ajeno-extraño-albedrío-extranjero*, por otro.

El esquema que representaría la equivalencia entre los campos linguoculturales ruso y español analizados no sería, por tanto, unívoco:



Sino, más bien, el que representamos a continuación y donde pueden observarse dobles equivalencias, oposiciones internas dentro de una misma visión lingüística del mundo que no se dan en la otra cultura, ausencia de equivalencias exactas, etc.:



## 5. Bibliografía citada

BRONNIKOV, Georgi, y Phil KRYLOV, 1998-2014: *Search for data in: Indo-European etymology*, Harbour Project, Starling database server [<http://starling.rinet.ru/cgi-bin/query.cgi?basename=\data\ie\piet&root=config&morpho=0>, fecha de consulta: 6 de abril de 2019].

HUMM, Michel, 2004: “Le mundus et le Comitium : representations symboliques de l’espace de la cite”, *Histoire Urbaine* 10, 43-61 [<http://www.cairn.info/revue-histoire-urbaine-2004-2-page-43.htm>, fecha de consulta: 12 de abril de 2019].

LA RED DE ASOCIACIÓN DE PALABRAS, 2019: *Diccionario asociativo* [<https://wordassociations.net>, fecha de consulta: 7 de junio de 2019].

LAKOFF, George, y Mark JOHNSON, 1980: *Metaphors we live by*, Chicago: University of Chicago.

MALINOWSKI, Bronisław, 1923: “The Problem of Meaning in Primitive Languages” en Charles Kay OGDEN e Ivor Armstrong RICHARDS (eds.): *The Meaning of Meaning*, London: K. Paul, Trend, Trubner, 296-336.

POKORNY, Julius, 1959-1969: *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Bern: Francke [<http://www.proto-indo-european.ru/dic-pokorny/index.html>, fecha de consulta: 23 de junio de 2019].

ROBERTS, Edward A., y Bárbara PASTOR, 1996: *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid: Alianza Editorial.

ROJO LÓPEZ, Ana María, y María DUEÑAS VINUESA, 2007: “La traducción de elementos culturales: metonimia, esquemas y pragmática” en María del Carmen BALBUENA TOREZANO y Ángeles GARCÍA CALDERÓN (eds.): *Traducción y mediación cultural. Reflexiones interdisciplinares*, Granada: Atrio, 281-296.

SPENGLER, Oswald, 2011: *La decadencia de Occidente* (traducción de Manuel García Morente), Madrid: Espasa-Calpe.

STAROSTIN, Sergei, 1998-2003: *StarLing Databases* [<http://starling.rinet.ru/cgi-bin/main.cgi?root=config>, fecha de consulta: 23 de junio de 2019].

TURGUENEV, Iván Serguéyevich, 1951: *Padres e hijos. Obras escogidas* (traducción de Rafael Cansinos Assens), Madrid: Aguilar.

TURGUENEV, Iván Serguéyevich, 1990: *Padres e hijos* (traducción de Juan Eduardo Zúñiga), Madrid: Espasa-Calpe.

TURGUENEV, Iván Serguéyevich, 2004: *Padres e hijos* (traducción de Bela Martinova), Madrid: Cátedra.

TURGUENEV, Iván Serguéyevich, 2011: *Padres e hijos* (traducción de Rafael Cañete Fuillerat), Madrid: Akal.

WIERZBICKA, Anna, 1992: *Semantics, Culture and Cognition*, Oxford: Oxford University Press.

WILLI, Andreas, 2007: "Demeter, Gê, and the Indo-European word(s) for 'earth'", *Historische Sprachforschung / Historical Linguistics* 120, 169-194 [<http://www.jstor.org/stable/40849297>, fecha de consulta: 7 de abril de 2019].

Арнольдов, Арнольд Исаевич, 1993: *Введение в культурологию*, Москва: Народная Академия культуры и общечеловеческих ценностей.

Арутюнова, Нина Давидовна, 1998: *Язык и мир человека*, Москва: Языки русской культуры.

Буров, Александр Архипович, 2008: *Формирование современной русской языковой картины мира (способы речевой номинации)*, Пятигорск: ПГЛУ.

воробьёв, Владимир Васильевич, 1994: *Культурологическая парадигма русского языка: Теория описания языка во взаимодействии*, Москва: Институт Русского Языка имени А.С. Пушкиня.

данилевский, Николай Яковлевич, 1991: *Россия и Европа*, Москва: Книга.

демин, Валерий, 1997: *Тайны русского народа*, Москва: Вече [<http://lib.ru/DEMIN/tajny.txt>, fecha de consulta: 25 de junio de 2019].

кузнецов, Сергей Александрович (глав. ред.), 1998 [2014]: *Большой толковый словарь русского языка*, Санкт-Петербург: Норинт.

левяш, Илья Яковлевич, 1998: "Культура и язык", *Вестник МГЛУ*, серия 1, 1-343.

маслова, Валентина Авраамовна, 2004: *Лингвокультурология* (2-е изд.), Москва: Academia.

михельсон, Мориц Ильич, 1896—1912: "Русская мысль и речь. Свое и чужое. Опыт русской фразеологии. Сборник образных слов и иносказаний. Т. 1—2" en Мориц Ильич михельсон: *Ходячие и меткие слова. Сборник русских и иностранных цитат, пословиц, поговорок, пословичных выражений и отдельных слов (иносказаний)*, СПб.: Тип. Ак. наук, 1896-1912.

радченко, Олег Анатольевич, 1997: *Язык как мирозерцание: Лингвофилософская концепция неогумбольдтианска*, Москва: Метатекст.

Сакулин, Павел Никитич, 1990: *Филология и культурология*, Москва: Высшая школа.

степанов, Юрий Сергеевич, 1993: *Константы мировой культуры. Алфавиты и алфавитные тексты в периоды двоеверия*, Москва: Наука.

степанов, Юрий Сергеевич, 2004: *Константы: словарь русской культуры* (3-е изд. исправ. и дополн.), Москва: Академический проект.

Тургенев, Иван Сергеевич, 1997: *Отцы и дети. Повести. Рассказы. Стихотворения в прозе*, Москва: Олимп, АСТ-ЛТД.

шмелев, Алексей Дмитриевич, 2005: "В писках мира и лада" en Анна Андреевна зализняк, Ирина Борисовна левонтина & Алексей Дмитриевич шмелев: *Ключевые идеи русской языковой картины мира: сб. ст.*, Москва: Языки славянской культуры, 110-129.